

EL PRECIO DEL HUMO

Un día, un campesino fue a la ciudad a vender los productos de su cosecha. De regreso a casa, entró en una posada a descansar un rato. Como era día de mercado, la posada se encontraba llena de gente.

-¿Qué quieres comer?-le preguntó el posadero.

-Una hogaza de pan y un jarrillo de vino-respondió el campesino.



Mientras el posadero se alejaba, el campesino fijó sus ojos en una pieza que estaba asándose en la chimenea y que desprendía un olor delicioso. ¡Cuánto le gustaría comer un poco de aquella carne! Pero... ¡quién sabe cuánto costaba! Al cabo de un rato, el posadero regresó con el pan y con el jarrillo de vino. El campesino empezó a comer sin apartar los ojos del asado ... ¡olía tan bien! De pronto, tuvo una idea. Se levantó con el pan en la mano y se acercó al fuego. Colocó el pan sobre el humo que desprendía el asado y esperó unos minutos. Cuando el pan se impregnó bien de aquel olor succulento, lo retiró del fuego y se dispuso a comer. Pero al ir a morderlo oyó una voz que gritaba: -Te crees muy listo, ¿verdad? Intentabas engañarme, pero tendrás que pagar lo que me has robado. Los gritos del posadero despertaron la curiosidad de la gente. Las conversaciones se interrumpieron y todo el mundo miró hacia los dos hombres. -Yo ... yo no te he quitado nada. Te pagaré el pan y el vino-dijo el campesino. -Sí, claro... ¿Y el humo, qué? ¿Acaso no piensas pagarlo? El campesino, sin salir de su asombro, intentaba defenderse. -El humo no vale nada, pensé que no te importaría... ¿Cómo que el humo no vale nada? Todo lo que hay en esta posada es mío, Y quien lo quiera, debe pagar por ello. En ese momento, un noble que se encontraba comiendo en la posada, con otros ilustres caballeros, intervino en la discusión: -¡Cálmate posadero! ¿Cuánto pides por el humo? -Me conformo con cuatro monedas -respondió satisfecho el posadero. El pobre campesino exclamó preocupado: -¡Cuatro monedas! Es todo lo que he ganado hoy .

Entonces, el noble se acercó al campesino y le dijo algo en voz baja. El campesino abrió su bolsa y le dio sus cuatro monedas al caballero. -Escucha, posadero - dijo el noble haciendo sonar en su mano las cuatro monedas. -Ya estás pagado. -¿Cómo que ya estoy pagado? ¡Dadme las monedas! ¡Clin, clin! sonaban las monedas en la mano del noble. -¿Las monedas? -preguntó el noble. -¿A caso se comió la carne el campesino? Él sólo cogió el humo. Pues para pagar el humo del asado bastará con el ruido de las monedas. Y ante las risas de todos, el posadero no tuvo más remedio que volver a su trabajo y dejar marchar tranquilamente al campesino.

1. Completa el siguiente cuadro con la información que te brinda el texto.

| Título | | |
|---|--|---|
| Personaje/Adjetivo que lo describe _____ : _____ _____ : _____ _____ _____ _____ _____ | Ambiente _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ | Conflicto _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ |

2. Marca la respuesta

¿Qué tipo de texto acabas de leer?

TEXTO INSTRUCTIVO

TEXTO NARRATIVO

TEXTO DESCRIPTIVO

¿Por qué entró el campesino a la posada?

A descansar un rato.

A robar algo de comer.

A encontrarse con un amigo.

Para pelear con el posadero.

¿Quién sale en ayuda del campesino?

caballero

panadero

Un pastor

nadie

3. Responde las siguientes preguntas.

- ¿Qué idea se le ocurrió al campesino para probar la carne?

- ¿Qué pidió el posadero por el humo?

- ¿Por qué crees tú que la gente se rió del posadero?

- Finalmente, ¿cómo se solucionó el conflicto?

- ¿Estás de acuerdo con la forma en que se resolvió el conflicto? ¿Por qué?

- ¿Has sentido alguna vez que te quieren engañar? ¿Cuándo? ¿Dónde?

3. Observa las siguientes oraciones y corrige las que están escritas de manera incorrecta.

- ¿qué quieres comer?

- el pobre Campesino exclamó preocupado

4. Identifica los sustantivos de las siguientes oraciones y escríbelos en el recuadro separándolos con una coma.

Colocó el pan sobre el humo que desprendía el asado y esperó unos minutos.

Los gritos del posadero despertaron la curiosidad de la gente.

5. Entra al link (PADLET) y graba un audio leyendo el siguiente párrafo.

Entonces, el noble se acercó al campesino y le dijo algo en voz baja. El campesino abrió su bolsa y le dio sus cuatro monedas al caballero. -Escucha, posadero - dijo el noble haciendo sonar en su mano las cuatro monedas. -Y a estás pagado. -¿Cómo que ya estoy pagado? ¡Dadme las monedas! ¡Clin, clin! sonaban las monedas en la mano del noble. -¿Las monedas? -preguntó el noble. -¿Acaso se comió la carne el campesino? Él sólo cogió el humo. Pues para pagar el humo del asado bastará con el ruido de las monedas. Y ante las risas de todos, el posadero no tuvo más remedio que volver a su trabajo y dejar marchar tranquilamente al campesino.